

DANZA

*Caprichos geniales**El cielo está enladrillado*

Coreografía: Sabine Dahrendorf,
Alfonso Ordóñez. Música: Ninove.
Escenografía: José Menchero.
Vestuario: Lena Pessoa. Compañía
Danat Dansa. Mercat de les Flors,
Espai A, 25 de mayo.

CARMEN DEL VAL

La expectación que había despertado *El cielo está enladrillado* no se vio defraudada ante la belleza de las imágenes que se desplegaron ante el público. Sin duda, es una de las obras más bellas estéticamente que se han visto en nuestra ciudad en los últimos años.

La fuerza del montaje de Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez domina la escena desde el principio. El espectáculo se convierte en una pintura perfecta en donde la luz, el color, el movimiento y la música se complementan a la perfección.

Danat considera que esta obra es consecuencia de su anterior trabajo, *Bajo cantos rodados hay una salamandra*; aquel encuentro con lo popular, con el folclor del norte de España, le sugirió el sumergirse en un mundo en donde se reúnen personajes que son tanto arquetipos españoles como universales. La fuente directa de inspiración ha sido los *Caprichos* de Goya, con la intención no de analizarlos,

sino de extraer de ellos y expresar a través de la danza las sensaciones que le producen.

Con el fondo de un cielo enladrillado que irá cambiando de color para caer al final, durante 75 minutos se asiste al desarrollo de una obra llena de pasión oculta y frialdad fingida. La pieza se divide en tres partes, en la primera dominan la horizontalidad y la luz amarilla y sedosa. Provocación y seducción mezcladas con juegos populares como el de la gallinita ciega.

La segunda parte corresponde a la etapa de la sordera de Goya. Se caracteriza por la pérdida del color, los grandes contrastes; las imágenes se convierten en acusaciones contra la crueldad y estupidez humana, otras parecen sólo dar forma a las pesadillas del artista. Reinan el desequilibrio y la verticalidad.

En la última parte domina el azul; es la más tranquila y corresponde a los últimos años del artista. La relación hombre-mujer es el hilo conductor de toda la obra. La mujer es sensual, coqueta y mezquina.

El lenguaje gestual que han creado Dahrendorf y Ordóñez para expresar este sinfín de sensaciones es fuerte y esencialmente vivo, con ese toque de sobriedad que les caracteriza.